

Ahora ustedes están tristes, pero su tristeza se convertirá en alegría

LECTURA DE HOY: JUAN 16:22

El sábado entre la muerte y la resurrección de Jesús no es mencionado en la Biblia, pero seguramente las mentes de los discípulos no habrán descansado ni un momento. Habían visto a Jesús sufrir la muerte más dolorosa posible. Tres años antes, Jesús los había llamado a seguirlo. Habían visto Sus milagros y escuchado Sus maravillosas enseñanzas. Se habían llenado de esperanzas con la expectativa del reino celestial. Pero ahora, de repente, Él había muerto. Aún no lo entendían. La confusión inundaba sus mentes y la angustia los atenazaba. Tenían miedo y estaban avergonzados de haber huido de Jesús. Pedro, especialmente, sufría por la acusación de su conciencia, después de negar al Señor tres veces. Jesús les había dicho: "Ahora están tristes, pero cuando vuelva a verlos se alegrarán, y nadie les va a quitar esa alegría" (Juan 16:22). Pero ¿cómo podrían tener la esperanza de volver a sentir alegría, si sus corazones estaban llenos de tristeza?

El coronavirus se ha cobrado miles de vidas: abuelos y abuelas, madres y padres, hijos e hijas, esposos y esposas, amigos y compañeros de trabajo. Para muchos, la pérdida fue repentina, no les dio tiempo a prepararse. A veces, ni siquiera tuvieron oportunidad de despedirse. La tristeza, el dolor, son profundos. ¿Cómo podemos consolar a estas personas? Quizá les resulte difícil oír hablar del futuro en este tiempo, pero solo el hecho de escucharlos y recordarles que Dios es bueno podría ayudarlos a seguir adelante. "Pero algo más me viene a la memoria, lo cual me llena de esperanza: El gran amor del Señor nunca se acaba, y su compasión jamás se agota. Cada mañana se renuevan sus bondades; ¡muy grande es su fidelidad!" (Lamentaciones 3:21-23).



Comentario:

Durante la actual pandemia, la tragedia, para muchas familias que sufren la pérdida de un ser querido, se intensifica porque no se les permite ver a la persona agonizante o ya fallecida, debido al riesgo de infección. En muchos lugares, ni siquiera se puede realizar un funeral como es habitual, porque están prohibidas las reuniones, lo cual hace más difícil aún procesar el duelo. Los creyentes podemos acompañar a las familias que sufren, ofreciéndoles consuelo y aliento, y transmitiéndoles la esperanza que nos sostiene, porque la muerte no tiene la última palabra.

Preguntas para reflexionar:

- ¿Cómo cree usted que se sentían los discípulos el sábado? ¿Ha vivido alguna vez esa situación de estar "en un tiempo intermedio" de algo? ¿Qué le dio esperanza en esos momentos?
- ¿Conoce a alguna persona que haya perdido a un ser querido por el coronavirus? Quizá pueda hacerle llegar una nota diciéndole que está pensando en ella, orando por ella. Quizá pueda llamarla solo para escucharla y estar presente en su tiempo de duelo.
- Cuando Jesús dijo: "Su tristeza se convertirá en alegría", estaba hablando de Su resurrección. Nuestra fe nos dice que la muerte no es el fin, sino el comienzo de la vida eterna. ¿Tiene usted oportunidad de transmitirle esta esperanza a alguien hoy?